

el exámen, la disección del pensamiento político que cada Diputado tiene.

Por lo tanto, profesen los señores representantes de la provincia unas ideas ú otras, la cuestión está en que inspiren su manera de obrar en un accendrado amor a la tierra y en buena voluntad para favorecerla en cuanto sea posible dentro las leyes por que se rigen estos organismos.

Este amor, esta buena voluntad vemos en el señor Corominas y esto basta para que estén orgullosos y satisfechos de haberle conferido el cargo sus representados.



Enrique Roca Nogués

Y terminamos estas ligeras indicaciones acerca de los Sres. Diputados provinciales, con algunas líneas, dedicadas al Sr. Secretario de la Diputación.

Ganó el cargo en empeñadas oposiciones allá por el año de 1885, es un abogado de talla, de profundos conocimientos jurídicos y administrativos, y hombre de sólida cultura, no refractario al progreso y adelanto.

Ha desempeñado el cargo trabajando sin tregua ni descanso para que esta Diputación pudiera colocarse al lado de las mejores organizadas en el cumplimiento de los servicios que le incumben.

Ha merecido por ello espontaneas distinciones, entre otras, la de ser nombrado Jefe de Administración civil de primera clase.

Estas distinciones, y la manera como alcanzó el importante cargo que desempeña dicen más sobre sus méritos personales que cuanto nuestra pluma pudiera expresar anotando circunstanciadamente los servicios que ha prestado á la administración pública y á la Diputación provincial. Por otra parte nos impide hacerlo la amistad que con D. Enrique Roca Nogués nos une.



(COSAS LITERARIAS)

GARTAS Á UNA MUJER

REVOLVIENDO papelotes viejos, hallé tus cartas, tus florecitas secas, los recuerdos todos de nuestros amores pretéritos. Con la unión de un místico que goza en la contemplación de unas reliquias, fui leyendo aquellas cuartillas con las que tan bién supiste reforzar mis vacilantes esperanzas de muchacho prematuramente triste. — Aún conservaban el vaho de tus perfumes, aún salía de ellas la esencia capítosa que recogieron las rosas en tu pecho y las cartas bajo tus manos. — Las besé; fui poniendo mis labios sobre aquellas ruinas de unos amores muy alegres que no han tenido más defecto que el de terminar con lagrimuelas....

Tu ya lo sabes, hay en mí el *hombre doble* de que nos habla San Pablo; por no sé qué vaguedades de mi ser soy un Jano perfecto, que ofrece sus dos caras á las sensaciones más antagónicas: — ¿Qué adónde voy? Escucha: En mi ya no eres nada; á lo sumo, cuando rememoraba tu silueta morisca, un colorcillo rojo subía á mis